BUENOS DIAS Aruba

Cuando un amigo se va

Hace un poco más de veinte años que conocí a Vale Croes, estaba yo recién llegado a la isla de Aruba y recuerdo que él me ayudó a tener mi primer empleo, me di cuenta de que él ayudaba a otras personas también.

Por esta razón puedo decir que tenía un corazón grande y bueno, constantemente andaba haciendo chistes, regularmente compartíamos chistes y uno que otro de los que yo le contaba los llegó a usar para sus presentaciones, en ese momento me di cuenta que para Vale un buen chiste era un tesoro y que una buena persona para él; era un amigo.
Con el paso del tiempo pudimos conversar muchas veces y de esa manera pude conocerle un poco más, siempre me corregía cuando yo decía algo equivocado en papiamento; eso me ayudó mucho a aprenderlo de forma correcta.

Él era muy crítico con lo que no le gustaba, pero lo vi admirarse cada vez que podía aprender algo también. Nunca olvido un día que yo estaba clavando una viga de madera, él se me acercó y me dijo: hermano Antonio dame ese martillo, así no se agarra el martillo me dijo, lo debes tomar así y golpear así, me entregó el martillo de vuelta y se retiró a hacer algo que él estaba haciendo.

Después de más o menos una hora se acercó a mí nuevamente, yo pensé: ¿Qué estoy haciendo mal otra vez?
Él se acercó y me puso la mano en el hombro y con voz suave a manera de disculpa me dijo: hermano Antonio perdóname, pero es que yo soy un Maldito perfeccionista.
Parte de su carácter era el querer enseñar a todos, era el querer ayudar a todos. Gran defensor de su cultura y de su idioma Papiamento.

Un día le mostré unos poemas muy sencillos, quizá los primeros que yo había escrito en mi vida, después de leerlos me dijo con voz emocionada: hermano Antonio, que bellos, que bonitos, aquella expresión me motivó mucho, me hizo sentir que valía la pena seguir escribiendo y de hecho lo seguí haciendo. Y con el tiempo me di cuenta: que dentro de ese cuerpo grande, a pesar de su carácter fuerte y su voz grave, supe; que hay dentro había un hombre niño, capaz de amar a cualquier persona.


Vale Croes

Tuvo que enfrentar muchas veces la adversidad, la salud escurridiza le hizo bromas pesadas, pero él siempre supo sonreír a pesar de lo difícil de la situación. Tuvo la capacidad de ayudar a muchos, algunos le agradecieron y otros fueron indiferentes.

Me gustaría compartir unas líneas en su memoria y por la nuestra, para que no le olvidemos.
Dedicado a la memoria de Vale Croes.
Escrito por: Antonio Alcibíades en Aruba.

Un hombre con muchos talentos, un hombre de muchas habilidades
Un hombre queriendo hacer tantas cosas, queriendo acercarse a Dios.
Un hombre que dejó muchos sueños pendientes, sonrisas por compartir
Un hombre que muchas veces sacó la sonrisa desde lo más profundo de un dolor,
fuera físico o espiritual.
Creyó que uno tenía que andar siempre alegre, como si en la vida no existiera la tristeza.
Se comportaba como un niño grande, como quien no quiere madurar.
Donde quiera que estaba hacia de cada situación un escenario,
por creer que todo el mundo tenía el derecho a reírse.
Tuvo el privilegio de poseer una voz hermosa, con la que le cantó a su tierra y a su gente.
Nuestro último chiste lo compartimos en Colombia,
lo dejé sentado riéndose y yo me alejé sonriendo,
esa fue la última sonrisa que recuerdo.
Pero ahora esta es la parte de la escena donde él se retira,
donde él deja un vacío y nosotros nos quedamos sorprendidos.
Ahora nos toca tomar la vida en serio, ya no está el que nos hacía reír.
Hoy partes con los sueños y la ilusión colgados en el alma,
te llevas canciones y versos que querías compartir con tu gente.
Te vas pero dejas atrás muchas risas y gente que recordará tus caras graciosas y tu chispa picante.
Hasta siempre Vale.